

en otros términos, el paso de la forma estética á la forma científica; el socialismo es el mejor ejemplo, por ser el más conocido de todos; que se comparen sus utopías antiguas (hacia la mitad del siglo XIX próximamente) con las formas contemporáneas, y se apreciará sin esfuerzo la cantidad de elementos imaginativos perdidos en beneficio de otra cantidad, por lo menos equivalente, de elementos racionales y cálculos positivos.

CONCLUSION

CONCLUSION

I

LAS BASES DE LA IMAGINACIÓN CREADORA

¿Por qué el espíritu humano es capaz de crear? En cierto sentido esta cuestión podría parecer ociosa, pueril y aun peor si cabe, pues también se pudiera preguntar del mismo modo: ¿por qué el hombre tiene ojos y no un aparato eléctrico como el torpedo? ¿Por qué percibe inmediatamente los sonidos y no los rayos ultra-rojos y ultra-violetas, los cambios de olores y no los cambios magnéticos? Y preguntando cosas semejantes no acabaríamos nunca; pero nosotros hemos planteado esta cuestión en un sentido muy diferente: Dada la constitución física y mental del hombre, tal como es de hecho, ¿cómo la imaginación creadora es un producto natural de dicha constitución?

El hombre es capaz de crear por dos razones principales:

La primera, de orden motor, consiste en la acción de sus necesidades, apetitos, tendencias y deseos.

La segunda es la posibilidad de una resurrección espontánea de las imágenes que se agrupan en combinaciones nuevas.

I. Anteriormente, en el capítulo II de la primera

parte, se ha mostrado en detalle que la hipótesis de un "instinto creador" (si este término se emplea no como una fórmula abreviada ó una metáfora sino en su sentido estricto) es una pura quimera, una entidad vacía. Estudiando los diversos tipos de imaginación, hemos tenido siempre cuidado de señalar que cada modo de creación puede reducirse, como en su origen, á una tendencia, necesidad ó deseo especial y determinado; recordemos por última vez esas condiciones iniciales de toda invención, y esos apetitos, conscientes ó no, que la suscitan.

Las necesidades, tendencias ó deseos (no importa el término que se emplee) cuyo haz constituye el instinto de conservación en el individuo, han sido los generadores de todos los inventos relativos á la alimentación, habitación y fabricación de armas, instrumentos y máquinas.

La necesidad de expansión ó de extensión individual y social, ha motivado los inventos guerreros, comerciales, industriales y, en su forma desinteresada, la creación estética.

En el instinto sexual, la fecundidad psíquica no cede en nada á la fecundidad física, y es una fuente innagotable de imaginación en la vida corriente tanto como en el arte.

Las necesidades del hombre, en contacto con sus semejantes, han engendrado, por una acción instintiva ó meditada, las numerosas creaciones sociales y prácticas que han regido las agrupaciones humanas: imperfectas ó complejas, estables ó inestables, justas ó injustas y clementes ó feroces.

La necesidad de conocer y de explicárselo todo, bien ó mal, ha creado los mitos, las religiones, los sistemas filosóficos y las hipótesis científicas.

Cada necesidad, tendencia ó deseo, puede, pues, convertirse en creador, ya aisladamente ó bien asociado á otros, y en estos elementos últimos son en los que el análisis debe resolver la "espontaneidad creadora", este término vago corresponde á una suma, no á una propiedad especial (1). Toda invención tiene, pues, un origen *motor*: el fondo último de la imaginación constructiva es pues, *motor*.

II Pero las necesidades y los deseos sólo no pueden crear, no son más que un estímulo y un resorte; de aquí la necesidad de una segunda condición: la resurrección espontánea de las imágenes.

Entre muchos animales que no están dotados más que de memoria, la vuelta de las imágenes es siempre *provocada*; las sensaciones externas ó internas les impresionan en la conciencia, bajo la forma pura y simple de experiencias anteriores: de aquí la reproducción y repetición sin asociación nueva alguna; las gentes poco imaginativas y rutinarias se aproximan á este estado mental; pero de hecho el hombre

(1) Es un postulado de la fisiología moderna que el conjunto de las neuronas no puede espontáneamente, es decir, por sí misma, engendrar movimiento alguno: lo reciben de fuera, y á fuera lo restituyen; sin embargo, entre estos dos momentos, que en las acciones reflejas é instintivas parecen uno solo continuado, se intercala un tercero que para los actos psíquicos superiores puede ser de muy larga duración. Así el razonamiento en su forma lógica ó reflexión acerca de una decisión que hemos de tomar, tienen una débil tendencia á traducirse en actos; sus efectos motores son indirectos y á la larga vencen. Ese tercer momento de que hablamos, es también el de la ecuación personal, cada hombre recibe, transforma y restituye según su organización propia, su temperamento, su idiosincrasia y su carácter, en una palabra, según su personalidad, cuyas necesidades, tendencias y deseos: son su expresión directa é inmediata; de suerte que hemos vuelto á la misma definición de la espontaneidad aunque por otro camino.

(á los dos años), y algunos animales superiores, se elevan sobre dicho estado, y son capaces de resurrecciones *espontáneas*. Con esta última palabra, designo lo que se produce bruscamente, sin antecedentes en la *apariciencia*, aunque es sabido que lo hacen bajo una forma latente, y está compuesto de pensamientos por analogía, disposiciones afectivas y elaboraciones inconscientes. Esta aparición brusca, motiva otros estados que, agrupados en asociaciones nuevas, contienen los primeros elementos de la creación.

Tomada en su conjunto, y por innumerables que sean sus manifestaciones, la imaginación constructiva me parece reductible á tres formas que yo denomino forma esbozada, fija y objetiva, según que es un fantasma interno, que se reviste de una forma material, aunque contingente y sin rigidez, ó que está sometida á las condiciones de un riguroso determinismo interno y externo.

1.º La forma *esbozada* es primaria, original y la más sencilla de todas; es el momento del nacimiento ó ensayo. Aparece, ante todo, en el sueño, manifestación embrionaria, inestable é incoordinada de la imaginación creadora; estado de transición entre la reproducción pasiva y la construcción organizada. En un grado más elevado es el delirio, en el cual, las imágenes flotantes, asociadas al azar y sin intervención personal, son sin embargo bastante vivas para excluir de la conciencia toda impresión del mundo exterior, de modo que el soñador no interviene más que en el choque de la sorpresa.

Más coherentes son los edificios imaginarios conocidos con la frase de "castillos en el aire", obra de un deseo juzgado irrealizable: novela de amor, de

ambición, de poder ó de riqueza, cuyo objeto parece encontrarse siempre fuera de nuestro alcance. Por último, más allá todavía, la construcción del porvenir, concebida vagamente y como una simple *posibilidad*, como prever una enfermedad, negocio, empresa ó un acontecimiento político, etc.

Esta imaginación vaga y esbozada, que penetra en nuestra vida entera, tiene sus caracteres propios: el principio de unidad es nulo ó efímero, lo que la reduce siempre á los sueños como á su tipo principal; no se exterioriza ni se traduce nunca en actos, en virtud de su naturaleza profundamente quimérica ó de una impotencia de la voluntad; todo esto la reduce á una existencia estrictamente interior é individual. Inútil será añadir que este modo de imaginación es una forma permanente y definitiva entre los soñadores que viven en un mundo de imágenes sin cesar renacientes, sin poder organizarlas y traducirlas en una obra de arte, teoría ó invento útil.

La imaginación esbozada es ó queda como forma elemental, primitiva y automática. Conforme á la ley general que preside el desarrollo del espíritu (tránsito de lo indefinido á lo definido, de lo incoherente á lo coherente, de la espontaneidad á la reflexión, y del periodo reflejo al periodo voluntario), la imaginación sale de la niñez y se metamorfosea por la intervención de un acto teleológico que la designa un fin, ó por la unión de elementos racionales que la someten á una adaptación; entonces aparecen las otras formas.

2.º La forma *fija* comprende las creaciones míticas y estéticas, y las hipótesis filosóficas y científicas. Mientras que la imaginación esbozada queda en el estado de fenómeno interno y no existe más que en el individuo y para un solo individuo, esta

otra se proyecta hácia fuera separada; la primera no tiene otra realidad que la creencia momentánea que la acompaña; la segunda existe por sí misma, para su creador y para los demás; la ficción se coloca en el lugar mismo de la realidad; ¿no se discute seriamente el valor objetivo de ciertos mitos y de algunas teorías metafísicas, ó la acción de una novela ó de un drama como si se tratara de acontecimientos reales, y del carácter de los personajes como si vivieran y fuesen de carne y hueso?

La imaginación fija se mueve dentro de un cuadro elástico; los elementos materiales que la circunscriben y la encarnan tienen una cierta fluidez, tal como el lenguaje, la escritura, los sonidos musicales, los colores, las formas y las líneas; además se sabe que esas creaciones, á pesar de la adhesión espontánea del espíritu que las acepta, son la obra de un placer agradable, pudieran ser otras de las que son, y conservan un sello indeleble de contingencia y de subjetividad.

3.º Este sello se borra sin desaparecer del todo (pues lo imaginado es siempre personal), en la forma *objetivada* que comprende las invenciones prácticas, mecánicas, industriales, comerciales, militares, sociales y políticas que tienen éxito; estas no tienen ya una realidad arbitraria y postiza, y ocupan un lugar en el conjunto de los fenómenos físicos y sociales, se parecen á las creaciones de la naturaleza, y como ellas están sometidas á condiciones fijas de existencia y á un determinismo limitado; no insistiremos sobre este último carácter tantas veces señalado.

Para hacer comprender mejor la diferencia entre estas tres formas de imaginación se me permitirá adoptar por un instante la terminología espiritualista ó del dualismo vulgar, únicamente como procedi-

miento de exposición y de esclarecimiento: la imaginación esbozada es un alma sin cuerpo, un puro espíritu sin determinación alguna en el espacio; la imaginación fijada es un alma ó espíritu encerrado en una envoltura casi inmaterial, como los ángeles ó los demonios, los genios, las sombras, el "duplo" de los salvajes, el periespíritu de los espiritistas, etc.; la imaginación objetivada es alma y cuerpo, organización completa de la materia de los seres vivos, el ideal encarnado al través de varias transformaciones, reducciones y adaptaciones que ha tenido que sufrir para llegar á la práctica: del mismo modo el alma, según el espiritismo, se pliega a las necesidades del cuerpo y es á la vez servida y esclavizada por sus órganos.

Según la opinión común, los grandes imaginativos no se hallan más que en las dos primeras categorías: aunque este juicio es cierto en el sentido restrictivo, es absolutamente falso en el sentido completo de la palabra imaginación. En tanto que es esbozada y aun fijada, la imaginación constructiva puede reinar como dueño absoluto; objetivada, reina todavía, pero, compartiendo el poder con varios competidores, no puede reinar sin ellos, y ellos no pueden hacer sin ella cosa alguna. Lo que engaña á todos fácilmente es que no la ven más que al descubierto; y aquí, el impulso imaginativo se asemeja á esos poderosos brazos de agua que, aprisionados en una red complicada de canales y ramificaciones, varían de figura y de calibre hasta que saltan en chorros múltiples y en vistosas arquitecturas líquidas (1).

(1) Además de estas tres formas principales, hay otras intermedias y de transición de una categoría á otra, difíciles de explicar; algunas creaciones míticas son semi-esbozadas y semi-fija, como hay concepciones religiosas, sociales y políticas en parte teóricas ó fijas y en parte prácticas ú objetivas.